Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La gallina de los huevos de oro

Érase una vez, hace mucho, mucho tiempo, una familia con tres hijos que vivía al borde del bosque. Al hijo menor le llamaban Simplón, porque la familia pensaba que era muy tonto. Un día el padre le pidió al hijo mayor que fuera al bosque a cortar leña. Su madre le dio galletas y una botella de vino para que la llevara.

En su camino el niño se encontró con un gnomo. ¿Qué dices, chico? ¿Me darás algunas de esas galletas? ¿Estás loco?", contestó el niño, "¡voy a comer y beber eso yo solo! Vete".

Poco después, el hijo mayor se puso a cortar leña, hasta que le empezó a doler mucho el brazo. Tuvo que dejar de trabajar y no pudo traer la madera a casa. El hijo mayor volvió a casa sin leña, así que el padre envió a su hijo mediano a hacer el trabajo. También recibió galletas y una botella de vino de su madre.

Desde la distancia, el hijo ya vio al gnomo. Buenos días", dijo el gnomo, "¿puedo tomar un poco de tu galleta? Tal vez con un sorbo de vino'. '¡Por supuesto que no!', dijo el niño, 'entonces tendré menos que comer y beber. Eso no sucederá". El chico se alejó. De repente, le empezaron a dar calambres en las piernas y no pudo continuar, se esforzó por llegar a casa y no trajo leña.

Ahora la familia no tenía leña para hacer un fuego y cocinar la comida. Así que Simplón le preguntó a su padre: "¿Salgo a cortar leña?". El padre pensó que Simplón no sería capaz de hacerlo. Pero el hijo menor siguió insistiendo y su padre le dejó ir. Su madre le dio a Simplón unas galletas viejas y secas y una pequeña botella de cerveza vieja.

Buenos días", saludó el gnomo a Simplón. ¿Puedes darme algo de comer y quizás un poco de beber? Tengo mucha hambre y sed". Sólo tengo unas galletas viejas y una pequeña botella de cerveza", respondió Simplón, "pero si no te importa, podemos comer y beber juntos".

Las galletas sabían bien y la cerveza también. Como tienes un corazón tan bondadoso y has querido

compartir tu comida y tu bebida conmigo, te daré suerte", dijo el gnomo. Corta ese viejo árbol y entre las raíces encontrarás la suerte". El gnomo se despidió y desapareció.

Simplón cortó el árbol y entre las raíces encontró un ganso con plumas de oro. Sabía que no podía llevar el ganso a casa, porque sus padres se lo quitarían. Así que se dirigió a una posada para pasar la noche allí y pensar qué debía hacer con el ganso.

El posadero tenía tres hijas. Estaban ansiosas por arrancar una pluma de oro del ganso. Cuando la primera hija puso sus dedos sobre una pluma, su mano se quedó pegada al ganso. Las otras dos hijas también quisieron intentarlo y también se atascaron.

Al día siguiente, Simplón quiso marcharse, pero vio a las tres hijas pegadas al ganso. Simplón se dio cuenta de que la posada no era segura, así que se fue rápidamente con el ganso. No se preocupó por las tres hijas que estaban pegadas a él.

En su camino se encontraron con muchas personas que querían coger una pluma de oro. Todos se

pegaron entre sí y al ganso. Y así se creó una larga fila de personas que se pegaban unas a otras.

En algún momento Simplón llegó a una ciudad. En la ciudad había un palacio con un rey que tenía una hija que siempre estaba triste. Cuando la princesa vio el desfile de gente atascada se echó a reír. El rey había declarado que daría una recompensa a la persona que pudiera hacer que su hija volviera a ser feliz. Había prometido que esa persona se casaría con su hija. Simplón estaba ansioso por casarse con



la chica, de la que se había enamorado profundamente. Pero Simplón no era un príncipe y eso hizo muy infeliz al rey.

Entonces el rey le dijo: 'Simplón, tú no eres un príncipe, por eso tengo que pedirte que traigas a alguien que pueda beberse todo el vino de la bodega de una sola vez y comerse todas mis existencias de pan'.

Simplón pensó rápidamente en el gnomo y se apresuró a entrar en el bosque. Vio a un hombre viejo y triste sentado allí. 'Tengo mucha hambre y sed', dijo el anciano, 'ya me he bebido un barril de vino, pero parece que sólo he tomado un sorbo'.

Simplón le pidió al hombre que le acompañara al palacio. El hombre se bebió todo el vino de la bodega y se comió todo el pan.



Pero el rey no quería que Simplón se casara con su hija. Vuelve con un barco que pueda navegar por el agua y conducir por tierra", le dijo, lo que le parecía imposible.

Entonces el anciano se transformó en gnomo y dijo: "Me he bebido todo el vino por ti y me he comido todo el pan. Ahora te daré ese barco. Lo hago porque tienes un buen corazón'.

El barco apareció y el rey tuvo que aceptar el matrimonio.

Se casaron rápidamente. El ganso tuvo una buena vida en el estanque del palacio. El gnomo venía de vez en cuando a disfrutar de galletas y vino con Simplón. Más tarde, Simplón se convirtió en rey y la reina se reía a menudo de sus bromas. Juntos vivieron felices para siempre.

